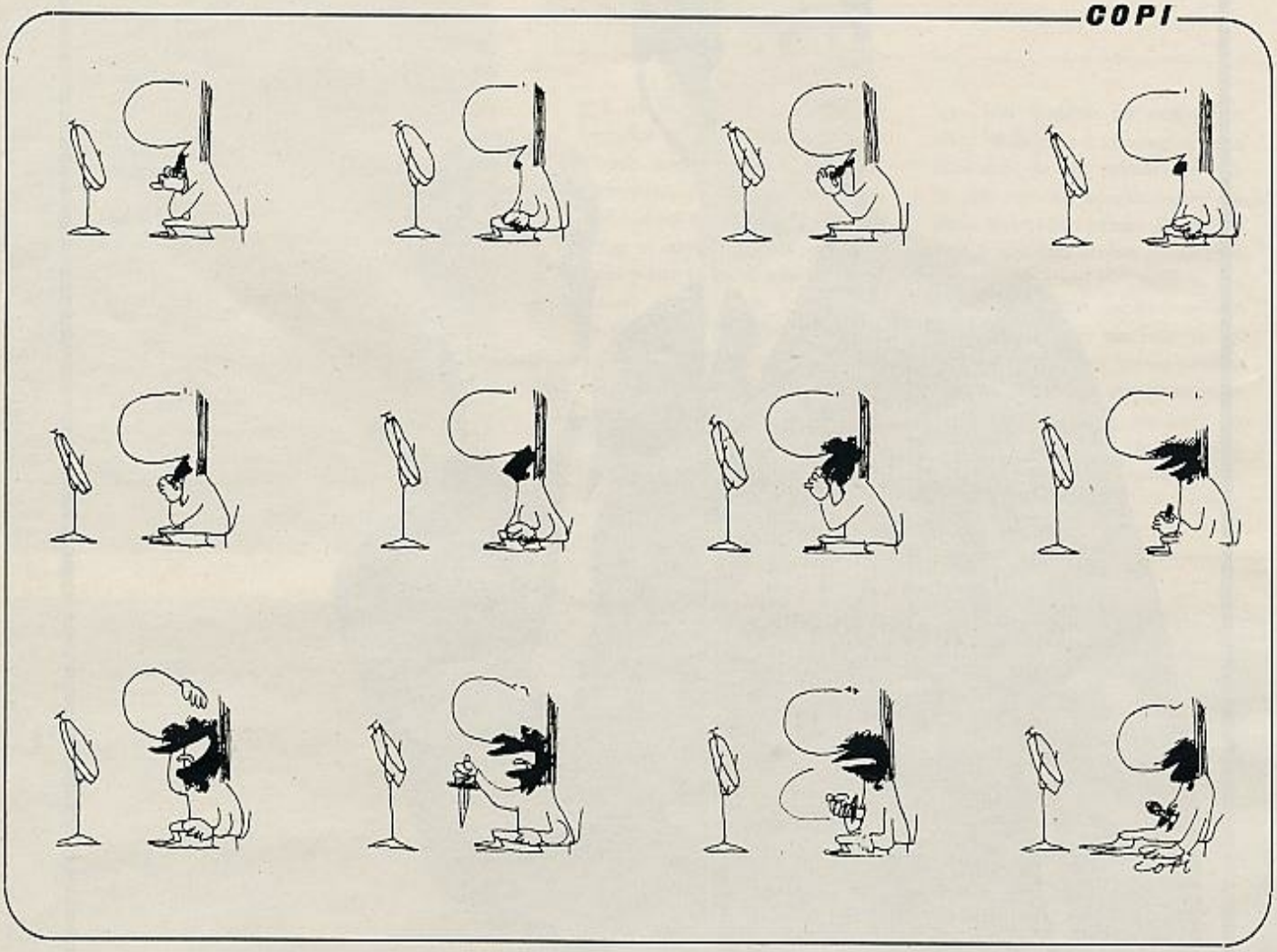
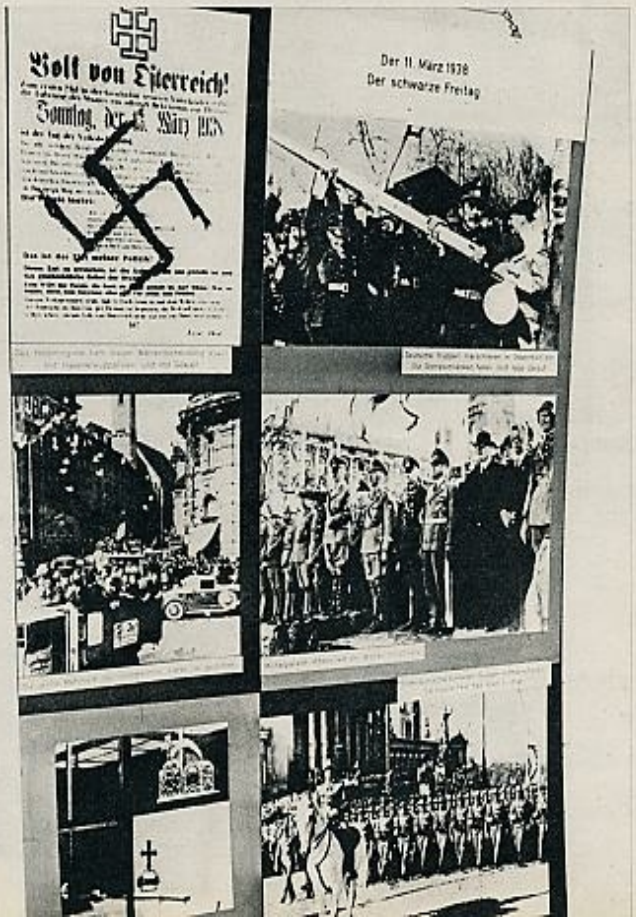


frenar la ascensión del N. P. D. es la adopción de un sistema electoral mayoritario, y no proporcional. Por su parte, el ministro del Interior de la República Democrática alemana ha dictado una serie de medidas para proteger a esta República y a sus ciudadanos contra la acción de las fuerzas neonazis implantadas en la República Federal y en los límites de la entidad política independiente de Berlín Oeste: los miembros del N. P. D. son considerados de ahora en adelante indeseables por las autoridades del Berlín Oeste. Si no indeseables, sí han resultado cómicos los poemas y canciones nazis que se han dado a conocer en una sesión de «arte nazi» en el teatro alemán de Goettingen. El auditorio, compuesto en su mayor parte de un público joven, celebró festivamente las producciones acogidas bajo el título «Poesía y canto bajo el régimen fascista».

AUSTRIA

TREINTA AÑOS DEL «ANSCHLUSS»

En estos días se conmemora el treinta aniversario del «Anschluss». Aunque este vocablo alemán significa «anexión voluntaria», lo cierto es que se aplica a la anexión de Austria a Alemania, confirmada por la fuerza en marzo de 1938. La historia determina, sin lugar a dudas, que el «Anschluss» fue una anexión por conquista, y así lo consideraron las fuerzas aliadas cuando, a través de Francia, declararon, en 1943, que garantizarían el establecimiento de una nueva Austria, libre e independiente, al término de la guerra, ya que se estimaba al país conquistado por Hitler y no como potencia enemiga. Tras la primera guerra mundial, Austria se encontraba desmantelada, económica y políticamente, después de la derrota y desmembramiento del Imperio, que pasaba a ser una pequeña república. El país estaba dividido, ideológica y socialmente. La suspensión del régimen parlamentario y la supresión de los partidos fueron las drásticas medidas que tomó el canciller Dollfuss, en 1932, ante el creciente poderío de los nazis en Alemania y de sus seguidores en la propia Austria. Para fortalecer su posición frente a Hitler, Dollfuss requirió la ayuda de Mussolini, con lo que la influencia fascista en Austria se robusteció. Un golpe de Estado fallido, en 1934, acabó, sin embargo, con la vida de Dollfuss, a quien sustituyó Kurt von Schuschnigg. La situación seguía siendo tensa, y no parecía que el pacto de no agresión de 1936 fuese a garantizar una situación estable. Efectivamente, en 1938 Hitler decidió la ocupación de Austria. En febrero, el dictador nazi convocó en Berchtesgaden al canciller austriaco y le obligó a incluir en su gabinete a elementos nazis: fue nombrado ministro del Interior Seyss-Inquart. Intentando un recurso desesperado, Von Schuschnigg anunció, el 9 de marzo, un plebiscito que se celebraría cuatro días después. Temiendo un resultado favorable a las ansias de independencia

→